

VIOLENCIAS ECONÓMICAS Y REGULACIÓN ÉTICA

«Globalización», «mundialización» no son únicamente palabras que se han puesto de moda. Son problemas candentes que tiene hoy planteados - a todos los niveles- la humanidad. Una Iglesia consciente de su catolicidad no puede desentenderse de ellos. Sobre todo si se tiene en cuenta que, situados a nivel económico -como hace el autor del presente artículo-, entrañan la «ambivalencia de toda realidad humana». El artículo muestra hasta qué punto llega esa ambivalencia, o sea la ambigüedad de los procesos económicos en curso, y alerta sobre la necesidad de introducir en ellos las variables ético-sociales, que son las únicas capaces de convertir la violencia en provecho de unos pocos en progreso para todos. ¿Cómo hacer que la economía -cualquier economía, también la de mercado- tenga humanidad, acepte como principios autorreguladores los mismos principios que han de regir toda acción humana, que, como tal, ha de ser ética?

Violences économiques et régulation éthique, Bulletin de Litterature Ecclésiastique 50, (1999) 59-78.

¿Hay posibilidad de proponer algunos elementos de reflexión que sean claros y simples en el tema de la economía y de las violencias que provoca? Al hacernos esta pregunta ya subrayamos que, aunque los términos de la economía y de su lenguaje nos son familiares en el discurso político y mediático, la realidad profunda de la economía se nos escapa en una complejidad cada vez más grande de interacciones.

En su obra *Dios como misterio del mundo*, subraya E. Jünger con fuerza la ambivalencia de toda realidad humana: «Nunca el hombre ha sido tan responsable de su mundo; nunca ha sido una tal amenaza para su mundo». Esta tensión, que caracteriza el poder del hombre en el siglo XX, repite en la modernidad una verdad de

la antropología cristiana: «El hombre capta de la mejor manera posible el sentido de su responsabilidad en la experiencia del mal». A través de la fecundidad de las interpretaciones del dogma del pecado original, la tradición cristiana reflexiona sobre la cuestión del mal articulándola con la responsabilidad del hombre.

Este siglo XX que se está terminando habrá sido un siglo de violencia, aunque haya sido un siglo de progreso y de desarrollo. Las dos últimas guerras mundiales en Europa han puesto en evidencia un nuevo concepto: la economía de la guerra. Tanto en 1918 como en 1945, la victoria fue tanto económica como militar. Cincuenta años después, esta noción de guerra económica, ¿es un abuso de lenguaje? ¿o señala